

No tomes nada por sentado

No pienses que algo es demasiado pequeño para agradecer al Eterno. Un estudiante, habiendo tomado seriamente el trabajo sobre la gratitud empezó a agradecer por todo detalle en su vida, hasta por un favor aparentemente pequeño, contó la siguiente historia personal:

Un día entró con su automóvil a un estacionamiento. El encargado era amistoso y le sonrió. Este estudiante Le agradeció inmediatamente al Creador: *“Gracias Eterno que hiciste que el encargado del estacionamiento me reciba tan bien y me sonría”*. Luego, empezó a preguntarse si no estaba exagerando al agradecer al Creador por semejante cosa. Después de todo, el encargado estaba sólo siendo cortés. Así lo pensó y luego olvidó el incidente.”

Al día siguiente, el joven tuvo que aparcar en el mismo estacionamiento. El encargado repentinamente se enojó con él y empezó a gritarle e injuriarle por la manera en que había estacionado. El estudiante entendió inmediatamente que ese era un mensaje del Eterno por su duda del día anterior. Comprendió que no era algo extraordinario agradecer al Creador por la cortesía de los demás, pues la gente puede también actuar de otra manera.

De esta historia, ¡aprendemos a agradecer al Eterno por todo! Simplemente tenemos que educarnos a decir gracias, igual que cuando enseñamos a un niño a agradecer. Si te acostumbras a agradecer al Creador por cada pequeño detalle, obtendrás una enorme gratificación. La gratitud, es un medio elevado del servicio al Creador, que nos conduce a confiar en la Supervisión Divina, desarraigando la incredulidad e ingratitud que ocultan las bondades del Eterno.

Todo tiene un gran valor.

Cuando una persona se acostumbra a agradecer al Eterno por cada cosa. De hecho sale de la corteza espiritual de Hamán- Amalec, que es la ingratitud. Hamán fue el ingrato más grande que existió jamás. Desde la Creación y hasta nuestros tiempos, nunca hubo una persona sobre la cual el Creador mostrase tantas bondades y abundancia como mostró al ingrato y malvado Hamán. El Eterno le dio una riqueza fabulosa y muchos hijos. Todos los ciudadanos del imperio del Rey Asuero (Ajashverosh) se inclinaban ante él. Él usaba el anillo real y podía emitir decretos a voluntad. Y no estaba ni agradecido ni satisfecho.

Hamán demostró cuán ingrato era cuando Mardoqueo el judío (Mordejai Halehudí) se negó a inclinarse ante él. Reunió a su familia y amigos y les contó su gran riqueza y pertenencias, su abundancia de hijos y cómo no había nadie en todo el reino tan honrado como él. “El rey me ha promovido a la más importante posición del imperio”, se jactó. “Yo en verdad gobierno sobre el mundo entero e incluso la Reina Ester me invitó a una fiesta real solo con ella y el rey”. ¡Pero todo esto no tiene ningún valor para mí ya que hay un judío que no se inclina ante mí!!”.

Éste es el resultado del malvado rasgo de la ingratitud: Tan pronto como algo no va de acuerdo a los deseos del ingrato, él niega todas las bondades que el Creador hizo por él en el pasado y a cada momento. Esta persona esencialmente se hace eco de Hamán, si algo no va cómo desea, nada tiene valor - toda la misericordia del Eterno, todas Sus bondades no valen nada ya que no obtuvo *exactamente* lo que deseó.

Por lo tanto, la redención depende del trabajo de la gratitud al Creador. El largo exilio nos ha sido decretado por el llanto gratuito de nuestros ancestros en el desierto y continúa sin fin -no por el llanto de ellos-, isino por el nuestro! ¡Nosotros continuamos llorando! Si dejáramos de lloriquear y empezáramos a agradecer al Creador más y más, la redención vendría. Incluso ahora, cuando algunos siguen llorando y quejándose, aquellos que empiezan a agradecer al Eterno experimentan su propia redención personal.

Canta en Su honor.

Incluso si una persona cumple rigurosamente todos los Preceptos -pero sin gozo y corazón feliz-tendrá severas tribulaciones. Quién se abstiene de servir al Eterno con alegría y bailes, es un pecador y un necio que merece castigo.

El sonido de la música.

Todas nuestras bendiciones, oraciones y versos de alabanza son para acostumbrarnos y recordarnos - en la oscuridad de este mundo físico- que nuestra finalidad es agradecer al Eterno, alabarle, cantarle y glorificarlo.

¡El hombre debe cantar al Creador con lindas melodías en Su honor! Hay que gozar de cada palabra de la oración. Esto se puede lograr al cantar las bendiciones, los versos de alabanza, con una límpida melodía que aliente, inspire, y alegre el corazón.

La melodía, especialmente la oración convertida en canción, tiene el enorme poder de estimular el anhelo del corazón por el Eterno.

Algo incomprendible.

Si cantáramos las bendiciones y los Salmos que decimos a diario y alegremente agradeceríamos y cantáramos al Creador, todos los problemas y exilios serían anulados y la redención llegaría pronto. Todas nuestras dificultades, enfermedades y tribulaciones provienen de la falta de gozo, agradecimiento y cantos. Nuestra propia falta de entusiasmo en el servicio al Eterno despierta las más grandes acusaciones contra nosotros mismos.

Las virtudes de la melodía.

De hecho, para que el hombre alcance el agradecimiento con perfección, debe estudiar Torá, cumplir los Preceptos, etc. - pero no debe olvidar, sobre todo, a qué aspira llegar con este estudio y este cumplimiento - ¡al agradecimiento!

Por consiguiente, el mismo estudio de Torá debe ser acompañado por una melodía ya que la Torá es llamada un cántico, (*Deuteronomio 31:19*): *“Escriban, pues, este cántico, y enséñenselo al pueblo para que lo cante y sirva también de testimonio contra ellos.”*. Hay pues que estudiar la Torá cantando y cada uno debe encontrar su propia melodía, para las bendiciones, los Salmos, y todas las demás oraciones.

El Libro de Salmos incluye todos los diferentes tipos de oraciones y súplicas. La mayor parte del Libro de Salmos está lleno de intensas súplicas al Eterno, pidiendo ayuda y respuesta a nuestras peticiones, y que nos saque de las profundidades de nuestros deseos mundanos y frivolidades. Es gracias a estos lamentos y súplicas del Rey David, que el hombre comienza a cantar y a glorificar y rendir homenaje al Eterno. La principal forma de lograr acercarse al Creador es a través de la oración, ‘Debes saber que la principal cercanía y apego del Pueblo de Israel al Eterno es a través de la oración’.

El estudio.

El principal tema de estudio de la Torá que fomenta el agradecimiento es el estudio de la fe. Que el placer principal en el Mundo Venidero es el agradecimiento y el estudio de la Ley de Dios dada a Moisés, la Tora, que conducen a un mayor conocimiento y a una mayor proximidad al Eterno.

El estudio de la Tora tiene dos aspectos: Uno es el estudio del significado simple de las Leyes, de manera que el hombre sepa lo que debe o no debe hacer, cómo observar los Preceptos del Eterno y cumplirlos con propiedad. *Esto nos ayuda a conocer al Creador más y más y es por esta misma razón que cada persona está obligada a estudiar las leyes diariamente.* Además que si pasas un día

sin hacerlo, ese día no tiene corrección. También el Profeta Eliahu promete que quien estudia la Ley (las escrituras) diariamente logrará la vida eterna.

El segundo aspecto del estudio de la Ley del Eterno es el estudio de las leyes de la *Emuná (fe)* que nos permite atravesar este mundo con paz interior y nos guía en el camino de retorno al Eterno. Hay que aprender la *Emuná (fe)* (fe, fidelidad al eterno), la verdadera guía espiritual de cada generación, para aprender cómo servir verdaderamente al Eterno en las cambiantes condiciones de la vida: Cuándo hay que esforzarse, cuándo estimularse, cómo empezar de nuevo, cómo no caer y no desanimarse, sobre qué y cómo orar, etc.

Ver la abundancia.

El Rey David clamó al Creador (Salmos 27:9,69:18,102:3,143:7): *“¡No ocultes Tu Rostro de mí!”*. El “Rostro del Creador” es Su atributo de misericordia Divina que “derrama” la abundancia y las bondades Divinas sobre el mundo. El Rey David Le suplicó al Eterno que nunca detenga Su misericordia y amorosa bondad. Y hay que preguntar: ¿Por qué pidió el Rey David de forma indirecta al Creador que *no* oculte Su Rostro? Podía haber pedido de forma directa que el Eterno le prodigue con abundancia de bondades y de bendiciones.

La respuesta es que el Eterno nunca deja que fluya el bien sobre el mundo. El problema es que el hombre está espiritualmente ciego y no ve ni siente Sus bondades. Por lo tanto el Rey *David pidió: “Sal 27:9 No escondas tu rostro de mí; no rechaces con ira a tu siervo; tú has sido mi ayuda. No me abandones ni me desampares, oh Dios de mi salvación.*